

Lunes 11 de Abril de 2022 | Matutina para Adolescentes | NapoleÃ³n exiliado

## DescripciÃ³n



## Napole3n exiliado

**¿Su Majestad vio mezclados el hierro y el barro, dos elementos que no pueden fundirse entre s3. De igual manera, el pueblo ser3 una mezcla que no podr3 mantenerse unida?• (Daniel 2:43, NVI).**

Napole3n fue un personaje interesante. Los historiadores coinciden en que fue uno de los mayores l3deres militares de la historia. Por desgracia, era una persona hambrienta de poder pero insegura, lo que obviamente le gener3 un complejo. Los psic3logos afirman que, cuando la gente se siente insegura, intenta compensar esa inseguridad aparentando ser importante de otras maneras como, por ejemplo, comprando un gran coche o camioneta, asegurando un trabajo de ejecutivo de alto nivel, o teniendo muchos amigos o mucho dinero. Napole3n intent3 compensar su complejo gobernando el mundo. Esa s3 que es una buena forma de compensar. Como genio militar, se propuso gobernar Europa, pero se le escap3 un detalle muy importante: Dios y su Palabra.

De todos modos, Napole3n lo intent3. Despu3s de luchar en la Revoluci3n Francesa, se convirti3 en un dictador militar en 1799.

En 1804, se convirti3 en emperador de Francia y, en 1810, ya gobernaba la mayor parte de Europa. Durante a3os luch3 contra los ingleses, los alemanes y los rusos. Cuando empez3 a perder batallas, la marea se volvi3 en su contra y, finalmente, tuvo que admitir la derrota. El resultado fue que Napole3n renunci3 a su trono y, como castigo por sus cr3menes de guerra, los enemigos de Napole3n lo obligaron a exiliarse en la isla mediterr3nea de Elba. ¿La fecha? El 11 de abril de 1814. Un a3o m3s tarde, escap3 de la isla y consigui3 librar al menos una batalla decisiva m3s en Waterloo. Esta vez, al perder, fue exiliado de nuevo, y muri3 solo seis a3os despu3s, a los 52.

El sue3o de Napole3n de dominar el mundo estaba condenado al fracaso porque no tuvo en cuenta a Dios. En los libros b3blicos de profec3a, Dios hab3a dicho que, despu3s de Roma, no habr3a m3s imperios mundiales. Las naciones modernas se mezclar3n, pero nunca se fusionar3n completamente en un imperio mundial, de la misma manera en que el hierro no puede mezclarse con la arcilla. Adolfo Hitler lo intent3 con su gobierno nazi en los a3os 30 y 40. Y la Uni3n Sovi3tica tuvo esas ambiciones entre los a3os 50 y 70.

**Hoy parece que las Naciones Unidas quieren establecer un gobierno mundial que regule la industria, dirija los bancos, proteja el medio ambiente y se encargue del cuidado de la salud. Pero Dios nos recuerda, en las palabras de Daniel, que las naciones de nuestro mundo nunca m3s estar3n unidas bajo un solo gobierno. Eso es lo que dice Dios, y nunca se ha demostrado que est3 equivocado!**